



¿ESTUDIANTE O KICHWA-HABLANTE?

Autores: Xavier Chamorro y Genesis Loor

A partir de las observaciones realizadas en las Prácticas Preprofesionales en una Unidad Educativa Intercultural Bilingüe, de la zona rural de la provincia del Cañar (kichwa hablante) con niños de primer año, surge la siguiente tesis: La lengua kichwa es relegada en el proceso de enseñanza aprendizaje en la etapa preparatoria de la Unidad Educativa Intercultural Bilingüe. En este sentido, se aborda un aspecto clave del proceso de enseñanza aprendizaje en la educación intercultural, la lengua vernácula como constructora de saberes y de conocimiento.

Una de las razones por las que nace la Educación Intercultural Bilingüe es la necesidad de los pueblos y nacionalidades del uso de la lengua vernácula para la construcción de saberes y conocimientos. Debido a que la lengua es uno de los pilares

fundamentales en el sentido de pertenencia a un grupo social, además de que a través de la misma se ha recogido la cosmovisión de los pueblos. Es por ello que, los documentos que rigen la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) tienen como eje fundamental de la enseñanza, el uso de la lengua de la nacionalidad. El Modelo del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (MOSEIB) establece como uno de los principios de la EIB que “la lengua de las nacionalidades constituye la lengua principal de educación y el castellano tiene el rol de segunda lengua y lengua de relación intercultural” (Pág. 28). Mientras que la Adaptación curricular de la Educación Intercultural Bilingüe expone dentro su marco conceptual que:

El enfoque lingüístico toma en cuenta la lengua de la respectiva nacionalidad indígena y la lengua



de interrelación cultural desde un enfoque de aprendizaje social de las lenguas. La lengua es una construcción social, que parte del aprendizaje desde la familia y se complementa en el centro educativo comunitario a través de la lectura y escritura y los diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje que se articulan dentro y fuera del centro educativo. (Subsecretaría de Educación Intercultural Bilingüe, 2016, pág. 9)

Cabe mencionar que, inclusive el Ministerio de Educación ha diseñado un manual para la enseñanza de la lengua materna, resaltándose su papel fundamental dentro de la formación de la identidad cultural en los niños. Es así que, a través de la lengua aprendemos y aprehendemos el entorno, pues nos ayuda a interpretar el mundo y a vivir en él, así como, a crear un sentido de pertenencia a un determinado colectivo. Es decir, que la lengua materna ayuda a los estudiantes a posicionarse en el escenario global, así como a entender su papel dentro de la sociedad en la que se desenvuelven.

De otro modo, es importante recalcar que la zona del Cañar, al igual que la parte sur del país, posee un índice migratorio alto, situación que se refleja en la realidad de los estudiantes de la unidad educativa. Sin embargo, esto desde el punto de vista lingüístico ha tenido impactos positivos y negativos, pues, aproximadamente, cerca de la mitad de los estudiantes pertenecientes a la etapa

de Inserción a los Procesos Semióticos (IPS), primer año de educación, debido a la ausencia de sus padres han sido educados por sus abuelos, quienes desde pequeños les han enseñado la lengua kichwa como lengua materna. A pesar de esto, al crecer y concientizarse sobre el lugar donde están sus padres, el idioma que manejan, su forma de vida, así como su vestimenta, se han generado sentimientos de menosprecio a la cultura propia, por ende, a la lengua propia.

Durante las prácticas preprofesionales se observó un mínimo manejo de la lengua kichwa en el proceso de enseñanza aprendizaje de los niños en IPS, a pesar de que, la docente manejaba la lengua kichwa con gran destreza. Pues, en la atención a padres de familia y algunas personas de la escuela (conserje y algunos docentes) la lengua de comunicación fue el kichwa, sin embargo, en la construcción de conocimientos, y dentro de la relación con los alumnos de manera general no se manejó la lengua vernácula. Denotándose la existencia de un uso selectivo de la lengua en cuanto a los lugares de socialización y a los interlocutores.

La lengua kichwa al emplear principalmente la tradición oral para su transmisión generacional muestra gran riqueza en mitos, leyendas, canciones, adivinanzas, cuentos populares, que son temas presentes en el currículo de EIB brindando de esta forma herramientas para trabajar la lengua ancestral





desde diversos enfoques. Sin embargo, en el aula de primer año de educación básica de la Unidad Educativa Intercultural Bilingüe se observó el manejo de gran cantidad de canciones, cuentos y retahílas, pero todas ellas en castellano, creándose en los niños la idea de que el castellano es superior al kichwa, razón por la que todo lo que se aprende debe estar en lengua castellana.

Adicionalmente, durante el desarrollo de las prácticas se llevó a cabo la celebración de la “Fiesta a la lectura”, en donde cada curso de la institución participó, desde el nivel inicial hasta el bachillerato, en distintas actividades referentes a la asignatura de lengua, primando las participaciones en castellano, únicamente, dos o tres aulas representaron leyendas de la tradición kichwa a través de

dramatizaciones, pero, en castellano. Es decir, fue la “Fiesta del Castellano”. Es importante mencionar entonces que, el aula de IPS (primer año) participó junto con el aula de inicial representando canciones y unas retahílas en castellano, aún así, durante los ensayos para la participación, la docente de inicial propuso la participación de una canción en kichwa, a lo que la docente de IPS se negó afirmando que sus estudiantes no conocían ninguna canción en esta lengua. Cabe preguntarse entonces ¿por qué no se valora la lengua kichwa en una celebración institucional de la lectura realizada en una Unidad Educativa Intercultural Bilingüe, y específicamente, por qué los recursos de enseñanza deben estar en castellano?

Durante algunas conversaciones con la docente del primer año sobre temas de enseñanza, mencionó que en cada generación de estudiantes se presenta una resistencia ascendente a hablar kichwa, afirmando que, los estudiantes se niegan a hablar aludiendo desconocer la lengua. Con fecha 28 de abril del 2017, la docente, para reforzar el tema de los animales domésticos, pidió a los estudiantes que recorten y peguen ciertos animales, dando las instrucciones en kichwa, así como los nombres de los animales en esta lengua. Los niños se mostraron totalmente desorientados, pidiendo en repetidas ocasiones el nombre de los animales en castellano, a pesar de que conocían el significado en kichwa; después de unos treinta o cuarenta minutos de trabajo dejaron su actitud de supuesto desconocimiento y comenzaron a recortar y pegar sin pedir las explicaciones en castellano.

De la misma forma, el 24 de abril del 2017 se observó que la directora fue al salón de clase, saludando a los niños en kichwa y preguntándoles acerca de su día, en esta lengua. Los niños callaron absolutamente, a pesar de que las preguntas formuladas eran sencillas, y que conocían las respuestas, nadie respondió instantáneamente. Se escucharon dos o tres respuestas en castellano, por lo que, la directora llamó la atención a los niños sobre el hecho y entonces ellos respondieron en kichwa.

En este sentido, las dos observaciones citadas muestran que los niños consideran que dentro del aula de clase no se debe manejar el kichwa. A partir de esto podemos preguntarnos ¿cómo niños de entre cinco y seis años aprendieron eso? surge un tema neurálgico que debería preocupar a la comunidad educativa. Pues ciertamente desde los parámetros ideológicos y curriculares de la EIB se pretende evitar que los niños dejen la lengua vernácula y, por el contrario, fortalezcan su sentido de pertinencia e identidad lingüístico cultural. No obstante, ¿De qué manera los docentes actuales y futuros pueden concientizar que el kichwa, también, es una lengua académica? La respuesta a este cuestionamiento, consideramos, es un tema de análisis y debate para posteriores investigaciones educativas, así como, un punto de partida para transformar paulatinamente la dinámica educativa

que se vive en el proceso de enseñanza aprendizaje dentro de las unidades educativas interculturales bilingües en el Ecuador.

Finalmente, a modo de reflexión pensamos que la realidad de la Educación Intercultural Bilingüe en el Ecuador, visibilizada en las aulas de clase respecto al uso de la lengua vernácula, cambiará cuando se emplee como principal medio de socialización de saberes y conocimientos la lengua de los pueblos y nacionalidades. De esta manera, se espera que nuestros alumnos puedan defender sus tesis doctorales en lenguas vernáculas, dejando de aislarlas únicamente para uso dentro de la comunidad en donde habitan y, por el contrario, emplearla como un medio constituido para desenvolverse en el mundo cotidiano. Por ello, debemos ser conscientes que la lengua genera identidad, pertenencia sin olvidar su sentido ideológico espiritual. Esta línea de pensamiento es mandatoria, como lo afirma Ángel Pérez Gómez, hacer un ejercicio de reflexión profunda, en donde, desde la praxis se posicionen a las lenguas vernáculas y específicamente el kichwa, en base a su valor cultural, académico y personal. Pues solo se puede enseñar lo que se cree. Actualmente, se llevan varios años de reflexión sobre la importancia del kichwa y las lenguas originarias, es momento que comencemos a creerlo y a reflejarlo como docentes en el aula de clase.

Referencias Bibliográficas

- Chamorro, C., & Loor, G. (2017). *Diarios de campo*. Azogues.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2013). *Modelo del Sistema de educación Intercultural Bilingüe*. Quito: Sensorial - Ensamble Gráfico.
- Pérez, A. (2008). ¿Competencias o pensamiento práctico? La construcción de los significados de representación y de acción. En G. Sacristán, A. Pérez Gómez, J. Martínez, J. Torres, F. Angulo, & J. Álvarez, *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?* (págs. 59-99). Madrid: Morata S.L.
- Subsecretaría de Educación Intercultural Bilingüe. (2016). *Currículos de Educación Intercultural Bilingüe*. Adaptación curricular. Quito.